

3304-17

Montesquieu - Fezensac
Ambroise, Comte de



HÉRCULES

POEMA

DEL CONDE DE MONTESQUIOU

SEVILLA

Imprenta de Giloy y Ochoa, Lagar 3

1878

HERCULES

ROMA

DEL CONDE DE MONTESQUIEU

SEVILLA

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3

1878

HÉRCULES

POEMA EN 145 CANTOS

ESCRITO POR EL CONDE DE MONTESQUIOU

Al Excmo. Sr. D. Antonio de Latour.

I

La Diputacion provincial de Sevilla ha regalado al Cabildo catedral, para su colocacion en la *Biblioteca Colombina*, un precioso libro, con el objeto de que en él se conserven recuerdos de los muchos amantes del saber y personajes notables, que visitan la insigne fundacion del hijo del primer Almirante que descubrió las Indias.

La primera firma que honra sus páginas es la de S. M. el rey D. Alfonso XII, pues que con tal intento fué hecho el donativo.

Si la idea que la Diputacion provincial ha concebido y realizado en este año de 1877, se hubiera puesto en práctica desde la fundacion de tan famoso establecimiento, el volúmen sería en la actualidad rico monumento, preciosa

crónica de valor inestimable que, guardando recuerdos fehacientes de los siglos y de los hombres que pasaron, podría presentarse con orgullo ante la vista de las naciones cultas de ambos hemisferios.

Aquella chispa de la divina lumbre, que iluminó la intelijencia de Cristóbal Colon, el mayor genio y el más simpático entre cuantos han existido, no se extinguió con él. Quiso el cielo que durase todavía y alumbrase en el cerebro de su hijo D. Fernando; y así como el padre dió á la humanidad, en un mundo desconocido, los grandes gérmenes de la civilizacion moderna, el hijo legó á sus semejantes el tesoro de las ciencias, reuniendo á costa de grandes sacrificios, largos y penosos viajes, laboriosidad incansable y aficion purísima, todos los libros que en su edad alcanzara.

D. Fernando Colon llevó á cabo una empresa colosal, nunca acometida por un solo hombre ántes que por él lo fuera; y la realizó contando únicamente con sus recursos y con la actividad de su intelijencia privilegiada. Pasma el considerar que en aquella época se concibiera tal pensamiento; pero asombra el verlo llevado á ejecucion.

Alboreaba apénas el siglo décimo sexto; el

maravilloso procedimiento de la imprenta, recién descubierto en Alemania, se extendía por las naciones de Europa, y los portentosos volúmenes, multiplicados por las prensas, eran mirados con avidez por los hombres estudiosos, buscados con afán y pagados con largueza. Don Fernando formó el propósito de reunir, ordenar y consagrar á la ilustración de sus sucesores todas las obras que pudiera adquirir, y con infatigable ardor prosiguió la tarea hasta su muerte, ocurrida el año 1539.

Desde aquella fecha la colección *Colombina* goza renombre europeo; desde entónces es visitada y admirada por cuantas personas distinguidas concurren á Sevilla, apesar de no encontrarse en la Biblioteca todos los rarísimos libros que adquirió Colon, ni haber tenido los aumentos que el mismo dejó dispuestos; y repetimos hubiera sido notabilísimo el que hoy conservara el recuerdo de tantas glorias. Album lleno de autógrafos de santos, de guerreros, de historiadores y de reyes, de sabios y poetas de todas las naciones cultas, que con muda elocuencia demostraria cómo ante el pensamiento de un gran trabajador de la ciencia habian inclinado su frente todas las jerarquías sociales.

Mas ya que á tanto no podemos aspirar, siendo imposible de vencer el trascurso de los años y hacer que vuelva atrás su corriente, contentémonos con que se haya llevado á ejecucion tan feliz pensamiento, en la confianza de que todavía, de hoy en adelante, muchas firmas ilustres honrarán el libro, que ahora es *Album*, y le darán interés.

Comienza con el autógrafo de S. M. el rey D. Alfonso XII, y esto le presta ya verdadera importancia. El advenimiento del jóven Monarca al trono de sus abuelos señala una gran fecha para España, y fué el anuncio de nueva época en su historia. El viaje del Rey por las provincias que forman su Estado, es asimismo presajio y áun principio de innovaciones provechosas, y de una trasformacion en la manera de ser de nuestra monarquía, toda vez que los pueblos conocerán personalmente al Majistrado Supremo de la Nacion, le amarán por sus cualidades, le admirarán por su carácter, por su instruccion, por su fácil y simpática palabra; y el Rey al mismo tiempo tocará las necesidades del País, estudiará las condiciones diversas de cada provincia, y de este conocimiento resultarán indeclinablemente grandes variaciones en la administracion pública.

La firma de D. Alfonso XII es por muchos conceptos una grandeza en la primera página del *Album de la Colombina*.

II

No figura en ese libro el ilustre general francés conde de Montesquiou. Hace ya muchos años que visitó la Biblioteca, y no habia entonces libro alguno destinado á conservar recuerdos de viajeros.

Sin embargo, su nombre quedará consignado honrosamente en la historia del establecimiento; porque el General, que es á un tiempo poeta y prócer y soldado, ha sabido hacerle resonar en aquellas magníficas galerías, enviando como regalo á la *Colombina* el gran poema cuyo exámen vamos á intentar (1).

Como grato recuerdo de su visita, como tributo de admiracion á la ciudad reina de Andalucía, el conde de Montesquiou ha puesto al frente del tomo primero de su obra una dedica-

(1) *Hércule, poème épique en 145 chants, par M. le général conte de Montesquiou, 4 vs. in 8.º—Paris.—Chez Ernest. Thorin libraire, 7 rue de Medicis.*

toria autógrafa, que sustituye con gran ventaja á la firma que hubiera podido estampar en el *Album*. Es una poesía en honra de Sevilla. Por tal razon, y porque únicamente se encuentra en este ejemplar de la *Colombina*, queremos darla á conocer á nuestros lectores; y la dejamos en su propia lengua, que es bastante familiar en nuestra patria, para no quitarle su sabor especial, y porque sirve al propio tiempo de muestra del talento del Conde como poeta y como versificador.

A SÉVILLE

*Hercule a fondé de Séville
les indestructibles remparts,
et voulut que sa chère ville
du monde attirat les regards.*

*Elle a gardé la souvenance
de son celeste fondateur;
j'aime a voir la reconnaissance
longtemps survivre au bienfaiteur.*

*Restez, mes vers, dans cette enceinte
si digne de mon souvenir;*

*Helás! j'ai la trop juste crainte
de ne jamais y revenir!*

*Ah! du moins la preuve eternelle
de l'ardeur qui vous inspira,
immortalisera mon zèle
et dans Séville restera.*

*Hereux le mortel qui succombe
ayant des droits au souvenir!
sa memoire, bravant la tombe,
lui donne un posthume avenir!*

*Mais une inquiete souffrance
décolore mon avenir:*

*«Souvent, dit-elle, une esperance
n'est qu'une erreur du souvenir.»*

G.^{al} C.^{te} de Montesquiou.

Para juzgar al autor como hombre de sentimiento y como versificador galano bastan esas ligeras redondillas. El poema de *Hércules* le acredita además como ingenio fecundo, pensador y poeta, en quien compiten, sin estorbarse, el entendimiento y la imaginación.

III

No es fácil empresa la que nos proponemos. Dar una idea, aunque sea incompleta, del singular poema, es tarea grave, abrumadora

por más de un concepto; por la inmensidad misma de la obra, por el nombre ilustre de su autor, por la época á que se refiere, por sus detalles, por los primores de la ejecucion.

La epopeya, tal cual segun uno de sus críticos la concibe Mr. de Montesquiou, no es la simple narracion de un hecho histórico, no es un episodio de la vida de un héroe, ni la intervencion momentánea del cielo en los destinos de la humanidad ó en los sucesos terrestres; sino la vida humana entera, el mundo en un momento dado, con los movimientos del corazon humano, que siendo bien retratado en una época es el mismo en todas, é igual en cualquier tiempo que se le estudie.

El conde de Montesquiou ha elejido á *Hércules* por héroe de su canto; y preciso es convenir, despues de haberlo estudiado, en que la eleccion ha sido acertada.

Hércules es la sintesis de uno de los grandes periodos en que la fuerza sirvió de conductor á la civilizacion: es un sér fabuloso, que reúne en sí muchas cosas ciertas: el mejor tipo de la mitología griega, en cuyo Olimpo tenía lugar la apoteosis de todos los adelantos, de todos los hechos grandes, y en forma de mitos se reunian á ciertos nombres los caracteres de una virtud, de

una pasión, ó meramente de una mejora, haciéndolo emblema y modelo de ellas. En *Hércules* ha podido el poeta condensar y dar vida á todo aquel mundo legendario que nuestra inteligencia no puede ver sin el indispensable acompañamiento de mónstruos, vestiglos, filtros, fieros encantamientos y divinidades adversas y protectoras. Dando vida real á los significados de la fábula, ha deshecho el mito, poetizando su verdadera misión de adelanto, de mejora en las condiciones sociales.

Tiene este poema gran unidad en su variedad; abraza el mundo físico y el mundo moral, y se acerca, por lo tanto, á llenar los requisitos que como indispensables exige la filosofía en obras de esta naturaleza.

Está la variedad en la trama épica, en los obstáculos naturales que domina el héroe; en su lucha continuada con las dificultades que á su acción bienhechora oponen los elementos, multiplican las pasiones de sus enemigos, y encubren las falacias sociales. El héroe vence siempre por atrevido, por sabio, por prudente. La unidad está en el pensamiento moral, en la influencia de *Hércules*, ejercitada siempre en beneficio de la humanidad.

Se desarrolla aquella históricamente en la

aceptacion de las fábulas que revisten de apariencias sobrenaturales la existencia del héroe; ésta se descubre en el dominio del mismo sobre sus pasiones; en sus actos humanos, en los sentimientos de su corazón, que pintan al hombre en su perpétuo estado, en su eterna aspiracion. Lo ideal sentido, lo material pintado, y todo envuelto en rico y poético manto. Tal es el fondo, tal el pensamiento capital que permite en su desarrollo todas las galas de la poesía, todos los primores de la retórica, todas las apreciaciones de la vida práctica, todas las teorías y todos los delirios.

Es decir, que en cuanto puede ser, dadas las condiciones del asunto elejido, el conde de Montesquiou ha hecho poema épico.

Más de una vez, discuriendo teóricamente sobre la epopeya, hemos creído que ésta no puede existir sino cuando el poeta pinta su propio siglo, las ideas que lo ajitan y lo conmueven, el pasado que ve perderse gradualmente ante sus ojos, y el porvenir que vislumbra, y en ocasiones descubre, anticipa y hasta profetiza. Porque hablando el poeta de lo que le rodea, cantando la atmósfera que respira, los males que siente, los adelantos que anhela, se retrata en sus inspiraciones como hombre y como indi-

viduo de época, traslada á su libro el concepto de humanidad por una parte y el concepto de nacionalidad por otra; ó, lo que es lo mismo, lo universal y lo particular juntos, de una manera armoniosa por un lazo invisible, que es el poeta mismo y la época que describe.

La epopeya debe pintar el desarrollo de la humanidad en uno de sus momentos históricos, y este momento debe ser de aquellos de gran importancia, que dejan hondas huellas en la civilización ó en los adelantos humanos. Por eso, en nuestro entender, las únicas epopeyas de las literaturas occidentales son la *Iliada*, la *Comedia divina* y el *Quixote*.

IV

Abraza *Homero* en animado cuadro la vida entera de un gran pueblo, con sus orígenes, sus creencias, sus costumbres y su incesante movimiento civilizador. *Dante*, al retratar un importantísimo período de lucha y de incertidumbre, presenta la humanidad en su interior y en su exterior, é igualmente á la sociedad, en el rudo combate de las ideas, de las instituciones con

la ciencia; del movimiento progresivo con las arraigadas creencias; del poder con la aspiración. En su obra se escucha el grito de dolor de los vencidos, el estruendo de las tradiciones venerandas que se conmueven, el tumulto de las ideas y de las doctrinas innovadoras. *Cervantes* es todavía más. Pintando la época y retratando al hombre, sintetiza el siglo y el individuo; es la España y la humanidad. Ya se ha hecho lugar la razón entre los ciudadanos, mientras el Estado tiende á conservar la preponderancia de la autoridad. La lucha es sorda, pero incesante. El escudero se atreve á tener juicio propio, y á distinguir en las acciones de su señor lo que es nobleza y lo que no es más que delirio. La exajeración de un principio nos lleva á grosero materialismo; la del opuesto anula por completo la fuente de los adelantos humanos y nos convierte en paladines de fantasmas, en defensores de utopías. Aspiración y positivismo; lo ideal y lo real; egoísmo y nobleza se funden en el poema de *Cervantes* y los encuentra el lector por doquiera en perpétua disonancia, como se encontraban entónces en todas partes en los individuos y en sociedad.

Una diferencia notaremos que dá carácter peculiar á cada una de esas tres admirables epo-

peyas. En la *Iliada* el autor desaparece. Vemos el cuadro sin conocer ni descubrir el pincel, sin ver la mano, sin aperebirnos del artista que lo ha pintado. Por eso el poema ha podido atribuirse á los rapsodas, y á Homero; á un autor ó á varios poetas.—En la *Comedia* los dolores del autor, sus esperanzas, sus ideas acompañan siempre al lector, sin que pueda prescindirse de ellas. *Dante* lleva la luz y explica el cuadro; es narrador y actor al propio tiempo; pinta los sufrimientos de la humanidad y los mezcla con los suyos propios, como que forma parte de ella.—En el *Quixote* el autor está en todas partes, pero no se le ve en ninguna. Habla en todos los personajes de la fábula sin mostrar nunca su figura; y oculto siempre, no deja el lector de encontrarle siempre envuelto en riquísimo manto de ciencia, de razon, de experiencia y de buen sentido, que bordan y esmaltan elevados pensamientos.

Homero desaparece entre los dioses y los héroes en el poema helénico. *Dante* actúa, y jime, y se ajita en el poema itálico entre las víctimas, cuya suerte llora. *Cervantes*, en el poema hispano, pasa desapercibido, como vivia ignorado, desconocido entre los hombres de su siglo; señalando constantemente el camino de la

gloria, el camino de la razon, y riendo con amargura al ver que su patria se despeñaba por el abismo de la insensatez y de los delirios.

V

El poema de *Hércules* no puede aspirar á tanto, en terreno filosófico. Es obra de arte, obra académica, hija de profundo estudio y creada por el poeta. Pinta una gran época; pero aquella civilizacion no está retratada con accidentes tomados del natural; la vemos revestida de colores que no son suyos, llena de detalles prestados por el talento y por la imaginacion del autor.

Este poema es la obra poética más extensa que se conoce en la literatura francesa. Tiene 145 cantos con unos 72,000 versos. Á su lado *La Iliada* y *La Odisea* con sus 24 cantos, *La Eneida* con 12, *La Araucana* con 37, *La Jerusalem libertada* con 20, pueden pasar por ensayos de cortas dimensiones. Y, sin embargo, preciso es consignarlo desde luego en honra del autor y en justa alabanza de su talento poético: el colossal poema no cansa; se lee sin trabajo, se prosigue con placer; tanta es la variedad de sus

cantos, tal el arte con que se presenta revestido.

Los primores de la ejecucion son inapreciables, y sería imposible el presentar ejemplos para hacerlos comprender á nuestros lectores. Vamos, por lo tanto, á dar una lijerísima idea del conjunto con el único objeto de despertar los deseos de conocerlo en totalidad.

Después de un *canto preliminar*, escrito con gran soltura y encantadora gracia, presenta inmediatamente el poeta al héroe en accion, en el momento de su llegada á la córte de su tio Euristheo; quien mirando con cierta prevención á tan peligroso huésped, se apresura á hacerle partir, proponiéndole los famosos *doce trabajos*, en alguno de los cuales confia el honrado Monarca habrá de perecer su atrevido sobrino.

En un banquete de despedida, cuenta *Hércules* la historia de sus primeros años de una manera verdaderamente orijinal é interesante. Esta narracion llena cinco cantos.

Parte luégo á cumplir su mision, y uno en pos de otro da cima á sus *trabajos*, que con más propiedad llamaríamos empresas gloriosas, por el modo heróico de presentarlas el poeta.

Muchos episodios amenizan la accion, dando

muestras de la fecunda inventiva de que el autor hace gala. El mejor quizá de todos ellos, y uno de los más inspirados trozos del poema, donde el conde de Montesquiou hace alarde de sus fuerzas y derrama á manos llenas los tesoros de su fantasía es el de la *bajada de Hércules á los infiernos*.

Antes de entrar en el reino invisible, descrito siempre con tanta fruicion por los poetas, el héroe lucha con la Muerte y llega casi al extremo de perecer en la refriega; pero, merced á la intervencion de un jenio protector, de que nos ocuparemos en seguida, la Muerte misma se torna en guia y conduce á *Hércules* por el sombrío espacio donde los muertos sufren. Luégo se despide, anunciándole que pronto volverán á verse.

De propósito hemos dejado de indicar la manera con que el conde de Montesquiou se complace en la pintura de la mujer, sér querido del poeta, á la cual presenta en el curso del poema bajo múltiples conceptos, que demuestran su profundo estudio del corazon y de las pasiones. En Alcmena, la madre del héroe, todo es dignidad, y hasta el afecto cariñoso hácia su hijo reviste grandeza. Medea es malvada, pero bellísima, delicada de cuerpo y dura de alma.

Pero los dos tipos extraordinarios en que el autor ha querido condensar las fuerzas de su originalidad son Tirame, la nodriza de *Hércules* y su admiradora constante, y Amina su amante, su apasionada, que muere de amor para acompañar en espíritu al semi-dios, inspirarle y favorecerle.

El pensamiento del poeta ha sido feliz, por más que, en nuestro entender, los tipos resultan un tanto violentos y exagerados. La nodriza es la mujer en el estado natural, de pasiones vehementes, de afecto exagerado, que se admira con facilidad y que, testaruda hasta la exageración, no quiere hablar ni oír hablar más que de aquel hijo que alimentó á sus pechos. Amina, por el contrario, es la pasión pura, la dulzura, la abnegación, que todo lo sacrifica en silencio, que nada piensa para sí y se consagra á la gloria del objeto amado. Las acciones de Tirame suscitan la admiración en los sentimientos del pueblo; son el amor inconsciente, natural, que sólo mira al engrandecimiento, á los aplausos, á la auréola exterior. La intervención de Amina es sobrenatural, invisible, poderosa y casi divina; es el amor más ideal, y demuestra cómo un ser débil, pero lleno de ternura y de fe, puede ser el consuelo y el amparo del hombre en las mayores

desgracias de la vida. *Hércules* encuentra á su divinidad protectora en todos los trances peligrosos, y la contempla en las brisas, en las aves, en las flores, como el alma se vuelve siempre al amor para buscar consuelos y ardimientos en los rudos combates de la existencia humana.

El conde de Montesquiou se deleita en la pintura de la mujer. En la de los hombres es tanta la variedad, que podremos considerar el poema como un espejo donde reflejan sucesivamente todas las pasiones humanas.

VI

Locura sería el intentar siquiera dar noticia de los episodios todos del poema. Es necesario terminar este trabajo. Ya dejamos indicados algunos de los principales. El *convite* de Euristheo; la *narracion* de la vida de *Hércules*; los *doce trabajos*, y especialmente la *bajada á los infiernos* y la libertad de *Prometheo* son notabilísimos. En todas partes se admiran la fecundidad del poeta, su riqueza de imaginacion, las galas de su poesia. Deja correr libre y sin trabas su inspiracion, y prefiere aparecer difuso á los ojos de

los lectores, más bien que ser acusado de pobreza ó de falta de tonos y de colorido.

Citaremos, para concluir, los fáciles versos del *Canto preliminar* en que el Conde se disculpa con encantadora sencillez de la inmensa extension de su obra y del alarde que de continuo hace de su difícil facilidad de versificador. Dicen así:

*Lecteur, je suis fécond par de là les limites
Que la raison timide a de tout temps prescrites.
Du torrent de ma verbe enrichissant le cours,
Je retranche bien peu, mais j'ajoute toujours,
Ce qui vient sous ma plume étant la consequence
Du sujet qui germa dans mon intelligence.
Par les suppressions il serait appauvri;
Par l'ampleur il devient plus vivant, plus nourri.
.
L'imagination, craignant la sécheresse,
Exige l'abondance unie a la sagesse.*

En vista de tal confesion, cualquiera comprenderá que no es posible tener idea de esta inmensa obra sin leerla; y á ello invitamos á los amantes de la poesia, en la seguridad de que habrán de agradecer el consejo.

J. M. ASENSIO.

Sevilla, Junio 1877.

los lectores, más bien que ser acusado de pobreza ó de falta de tonos y de colorido.

Citarémos para concluir, los fáciles versos del Canto preliminar en que el Conde se disculpa con encantadores senillez de la inmensa extensión de su obra y del alarde que de continuo hace de su difícil facilidad de versificar. Dicen así:

Lecteur, je suis fêché par de la les limites
Que la raison timide a de tout temps prescrites.
Du torrent de ma verbe enrichissant le cours,
Je retranche bien peu, mais j'ajoute toujours,
Ce qui vient sous ma plume étant la conséquence
Du sujet qui germe dans mon intelligence.
Par les suppressions il serait appaître;
Par l'ampleur il devient plus vivant, plus nourri.

L'imagination, craignant la sécheresse,
Exige l'abondance mise à la sagesse.

En vista de tal confesión, cualquiera comprenderá que no es posible tener idea de esta inmensa obra sin leerla; y á ello invitamos á los amantes de la poesía, en la seguridad de que habrán de agradecer el consejo.

J. M. Asensio.

Sevilla, Junio 1877.